

Una lectura cristiana de nuestra historia

Rinden homenaje los grupos de base de Marianao al centenario de nuestra
República. Interesantes
intervenciones del padre Ramón Rivas s.j.
y del laico Osvaldo Mesa

Por ZOILA MARTÍNEZ

Las palabras de bienvenida estuvieron a cargo de Julián Rigau, uno de los fundadores del MTC en nuestra arquidiócesis, quien, al evocar el centenario de la proclamación de la República de Cuba, que se cumplió el 20 de mayo de este año, lo hizo en nombre de los grupos de base allí presentes (El Salvador del Mundo, San Rafael, San José Obrero, San José Carpintero, San José Peregrino y La Caridad).

A continuación se sucedieron las intervenciones de los expositores invitados. Por su significado, y también por razones de espacio, nos detendremos brevemente en dos de esas intervenciones.

El sacerdote jesuita Ramón Rivas abordó su tema con un título como él mismo reconoció, de corte ambicioso: *Hacia una lectura cristiana de los grandes acontecimientos de nuestra historia*. En ese sentido, él se detuvo en un hecho de particular importancia en el quehacer de la Iglesia cubana. La creación de la Acción Católica, y muy particularmente en dos movimientos laicales de aquel tiempo: la Juventud Obrera Católica y la Agrupación Católica Universitaria.

A la primera le correspondió “meterse de lleno en la brega del sindicalismo”, en el cual tuvo que enfrentar la influencia nada desdeñable de los comunistas y del Partido Auténtico. La segunda “grupo élite de profesionales” estudió con profundidad los problemas sociales y económicos que gravitaban sobre Cuba y trató de ejercer influencia mediante la preparación de líderes que hicieran política con una definida orientación cristiana.

Osvaldo Mesa, laico comprometido de largo camino, incorporó a la actividad sus reflexiones. Recordó que, sin obviar las lecciones del pasado y las proyecciones del futuro, debemos tener siempre en cuenta el presente, del cual se debe partir para actuar.

Pero quizás el nudo de su interesante intervención se halla en su formulación de cómo interpretar la historia de Cuba, esa historia que hacen los hombres dotados de alma y cuerpo por su Hacedor. “Yo les pediría –exhortó a los participantes– que trataran de lanzar una mirada cristiana a nuestra realidad de hoy”. Y concluyó: “¿Qué debo hacer, Señor, yo, en mi día de hoy, por el futuro, apoyándome en el pasado”.
